

El imbunche: una estética de lo posible en José Donoso

MARINA GONZÁLEZ MARTÍNEZ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

A partir de la teoría sobre el monstruo de Jeffrey Joreme Cohen, se pretende sistematizar la propuesta estética de José Donoso manifiesta en su novela *El obsceno pájaro de la noche*.

Abstract

From the theory about the monster of Jeffrey Joreme Cohen, it is intended to systematize the esthetic posture of José Donoso in his novel *The obscene bird of de night*.

Palabras clave: José Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, monstruo, literatura chilena, novela.

Key words: José Donoso, monster, chilean literatura, novel.

Para citar este artículo: González Martínez, Marina, "El imbunche: una estética de lo posible en José Donoso", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 53, semestre II, julio-diciembre de 2019, UAM-Azcapotzalco, pp. 185-196.

Existe una ancestral leyenda chilota y mapuche del sur de Chile referente a un ser deforme llamado imbunche. Este ser era creado por los brujos con el fin de proteger las cuevas en las que llevaban a cabo cónclaves y aquelarres, y donde atesoraban sus riquezas. Para crear un imbunche, el

brujo debía raptar al primogénito de una familia en los primeros diez días de su nacimiento, o podía ser el hijo de algún otro hechicero o incluso hay versiones que refieren que el niño era entregado por su propio padre a cambio de bienes o favores. La misma noche del secuestro, o de la entrega voluntaria, el brujo sometía al pequeño a un oscuro ritual de transformación: le aplicaba ungüentos maléficos en todo el cuerpo, quebraba su pierna derecha para luego torcerla por detrás de la espalda hasta llevarla a la nuca, y torcía también sus brazos y dedos. En los primeros días, el niño era alimentado sólo con leche de gata negra que, para efectos de la leyenda, era leche de bruja mapuche. Cuando le salían los dientes se le daba de comer carne de cabrito, que en realidad era carne de niño recién nacido, y cuando llegaba a la edad adulta, se le ofrecía carne de chivo que era carne de hombre.¹



Después de los tres meses de edad, era untado con una mezcla de hierbas para que le creciera un grueso y duro pelaje que le daba un aspecto más aberrante. Finalmente, el brujo modificaba su rostro para que perdiera todo rasgo de humanidad: le doblaba la cabeza hacia atrás, le achataba la nariz y le desfiguraba los labios, sus orejas eran estiradas y torcidas hacia abajo y su lengua cortada en dos partes como la de una serpiente. El imbunche no tenía capacidad de hablar y únicamente emitía sonidos guturales, que aterrorizaban a los habitantes del lugar. No podía ser visto y si alguien lo hacía, perdía la razón. Este monstruoso ser permanecía en la cueva de su amo la mayor parte de su vida y tan solo salía de ella en contadas ocasiones en busca de su propio alimento en los cementerios, o para llevar a cabo alguna venganza o maleficio en beneficio del brujo que



¹ La leyenda del imbunche o invunche, <<https://www.youtube.com/watch?v=d218j3lyEy>>.

lo creó. El imbunche se consideraba una especie de intérprete entre el mundo de los brujos y el de las personas “limpias” pues, aunque no era brujo en sí, por guardar su cueva adquiría conocimientos esotéricos y por ello era consultado por los brujos.²

Esta conseja chilena es una de cientos de historias de monstruos creados por el pensamiento mágico que persiste en las culturas contemporáneas y que convive con el pensamiento ilustrado. Para tratar de comprenderlos, en los últimos años los estudios sobre los monstruos han crecido considerablemente y aunque la mayoría de ellos se centra en su descripción, observar sus elementos estructurales y su función puede ser un acercamiento muy enriquecedor.

En la teratología se encuentran diferentes definiciones de monstruo: en primera instancia su etimología resulta sugerente, pues el término proviene del latín *mostrum*, *mostrâre* que significa mostrar, informar, exponer; se deriva de *mônêre*, advertir de algo especial, inquietante, aviso de los dioses.³

Por su parte, J. J. Cohen en su libro *Monster theory. Reading Culture* ha propuesto leer las culturas a partir de los monstruos que generan y para ello señala siete tesis fundamentales:

1. El cuerpo del monstruo es un cuerpo cultural, por ello existe para ser interpretado, significa algo más que sí mismo.
2. El monstruo siempre escapa, es ambiguo, y por ello tiene la posibilidad de actualizarse y seguir siendo amenazante.
3. Es el heraldo de una crisis de categorías pues escapa al orden de las cosas. El monstruo trasgrede las estructuras de poder. Es, en sí, una categoría relacional pues si hay monstruo es que hay orden.
4. El monstruo habita las puertas de la diferencia.
5. Vigila las fronteras de lo posible.
6. El miedo al monstruo es una forma de deseo.
7. Permanece en el umbral del devenir, al transgredir los límites de la experiencia humana, nos muestra nuestra humanidad.⁴

No ajeno a la idea de que el cuerpo del monstruo es un cuerpo cultural, el reconocido escritor chileno José Donoso acude a la conseja del Imbunche para crear en 1970 su majestuosa novela *El obsceno pájaro de la noche*. La primera

² Invunche, <https://www.youtube.com/watch?v=uP_sO1C__BQ>.

³ Centro Virtual Cervantes, <<http://cvc.cervantes.es/sitio/default.htm>>.

⁴ Jeffrey Joreme Cohen, editor, “Monster Culture (Seven Thesis)”, *Monster Theory. Reading Culture*, University of Minnesota Press, 1996.

vez que aparece la leyenda del imbunche es en el capítulo dos como relato dentro de otro relato. El narrador en primera persona refiere la historia de una niña beata en la que los personajes que la protegen pasan la noche contando, a su vez, historias de brujas para conjurar el miedo:

Contaron lo que sabían de las brujas, lo que se murmuraba desde hacía generaciones, que alguien le dijo una vez a un abuelo que era necesario besarle el sexo al chivato para poder participar en las orgías de las brujas, y hablaron del miedo, del de antes y del de ahora y del de siempre, y caía el silencio, y para ahuyentar las figuras que se querían perfilar en la noche se felicitaban porque por suerte, esta vez, las brujas no lograron robarse a la linda hija del cacique, que eso era lo que querían, robársela para coserle los nueve orificios del cuerpo y transformarla en imbunche, porque para eso, para transformarlos en imbunches, se robaban las brujas a los pobres inocentes y los guardaban en sus salamancas debajo de la tierra, con los ojos cosidos, el sexo cosido, el culo cosido, la boca, las narices, los oídos, todo cosido, dejándoles crecer el pelo y las uñas de las manos y de los pies, idiotizándolos, peor que animales los pobres, sucios, piojosos, capaces sólo de dar saltitos cuando el chivato y las brujas borrachas les ordenan que bailen...⁵

José Donoso inscribe su obra a contracorriente de la tradición literaria chilena prevaleciente desde el siglo XIX, que privilegiaba la concepción cultural de una nación europeizada. La literatura nacional estaba poblada de estampas ideales de una civilización que excluía lo autóctono, lo bárbaro, lo distinto. En cambio, desde sus primeras obras, Donoso se decide por la metáfora nativa en oposición al realismo maniqueo. Sus personajes son las viejas, los homosexuales, los desposeídos, en el marco de leyendas, consejas y de la forma de hablar del pueblo.⁶ Éste es el caso de *El obsceno pájaro de la noche* en el que el leitmotiv es el imbunche, representado en distintas dimensiones tanto en la diégesis como en el proceso de discurso mismo.

En las leyendas como en los mitos la forma de reconfiguración es similar, se trata de relatos de transmisión principalmente oral expresados en diferentes versiones, pero en los que lo esencial permanece. La conseja del imbunche obedece a las constantes de la mitificación, por lo que, para poder apreciar

⁵ José Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, Barcelona, Editorial Six Barral, 1981, p. 43.

⁶ Fernando Blanco, "Monstruos e intelectuales: una lectura para el 'álbum de familia y nación'", en *El obsceno pájaro de la noche* de José Donoso, *Cyber Humanitatis. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, Universidad de Chile, número 18, otoño, 2001, <<https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/18/tx2.html>>.

qué es lo que puede mostrar este monstruo y hacer una interpretación de la cultura a partir de él, es necesario preguntar: ¿Qué es lo esencial en esta historia?, ¿cómo funcionan sus elementos?, ¿para qué y por qué se usa? Así pues, se encuentran los siguientes elementos reiterativos:

- a. Se trata de la creación de un monstruo a partir de un niño inocente robado por los brujos o las brujas
- b. Distorsionado en piernas, dedos, cabeza, boca, orejas
- c. Despojado de toda humanidad
- d. Mudo, no puede expresar más que sonidos guturales que aterran a quién los escucha
- e. Si alguien lo ve pierde la razón
- f. Guardián e intérprete de los brujos
- g. Cautivo de por vida en una cueva
- h. Antropófago
- i. En el caso de la versión de Donoso, cosido en sus nueve orificios, quedando como un saco deforme, clausurado



Para analizar el imbunche en la obra de Donoso, es necesario distinguir entre el concepto de monstruo como engendro, y el concepto de monstruoso como cualidad de producir un efecto aberrante, de manifestar lo que se sale de la norma. En este orden de ideas, existen monstruos monstruosos, pero también se encuentran monstruos que no son monstruosos, que han sido asimilados al

orden, como por ejemplo Barney (el dinosaurio violeta capaz de jugar con los niños), y seres monstruosos que no son monstruos como Hitler. Esta última categoría se puede aplicar también a acciones, instituciones, ideas, sistemas, etc.⁷

José Donoso utiliza el engendro del imbunche en su cualidad de monstruo y también en su calidad de monstruoso. En el primer caso, la leyenda aparece en la novela, como ya se mencionó; pero también lo monstruoso aparece aplicado y potenciado en varios niveles de la configuración de la obra, al grado de que se puede decir que la novela misma es un imbunche.

El obsceno pájaro de la noche es la historia de la ilustre familia Azcoitia, de su abolengo ligado a la divinidad y de su decadencia. Este linaje representa el orden de un sistema caciquil que tiene como contraparte al imbunche, sin embargo, a lo largo de la obra se va apreciando que el caos del monstruo es parte del linaje de la familia, o dicho de otra manera, que el orden es el mismo engendro. La historia es narrada por Humberto Peñaloza, el asistente de Jerónimo de Azcoitia, que ha dado su vida y su identidad por su amo, y que en el momento de la narración está recluido en la Casa de ejercicios espirituales de la encarnación de la Chimba, mudo y convertido en un imbunche. Le acompañan y cuidan un séquito de viejas, sirvientas de las familias más nobles de la ciudad, pero que ahora se encuentran abandonadas. Por su parte, la pareja de Jerónimo y su esposa Inés buscan incansablemente perpetuar su linaje, pero sólo logran concebir un niño monstruo al que llaman Boy. Para ocultar su desgracia, recluyen al niño en La Rinconada, una casa habitada sólo por seres deformes, como una especie de mundo al revés. Después de engendrar a su hijo, Inés se obsesiona por encontrar las pruebas para la canonización de su antepasada, también de nombre Inés, que en el siglo XVIII muere en olor a santidad en la Casa de ejercicios espirituales. Sin lograr conseguirlo, termina loca y encerrada en un manicomio. Mientras tanto, Jerónimo ha quedado impotente debido a un maleficio de la bruja Peta Ponce, nana de Inés. Una noche, al visitar La Rinconada, Jerónimo se emborracha, cae a la alberca y se ahoga. Por su parte, al conocer la verdad de su anormalidad, Boy pide ser sometido a una operación que lo convierte en un ser sin memoria.

La novela es la contraposición de dos sectores sociales diferentes; por un lado, la clase rica y poderosa, pero decadente, sin fuerza ni vigor, que muere sin descendencia porque sólo es capaz de dar una semilla podrida; por otro lado, los sirvientes –viejos en su mayoría– que arrastran una existencia patéti-

⁷ Carlos Gerardo Zermeño Vagas, "Identidades estigmática y encuentros con lo monstruoso en la literatura fantástica mexicana escrita por mujeres, siglo XXI", tesis de doctorado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2017, impreso, p. 134.

ca y grotesca. Aunque más que contraposición maniquea, gracias a la metáfora del imbunche, la novela se percibe como una especie de saco en donde caben todas las posibilidades de ser de la condición humana.

El imbunche narrador personaje Mudito/Humberto

Humberto Peñaloza es un individuo de clase media, sin apellido ilustre, que ha sido educado para pretender ser alguien. Casualmente un día conoce a Jerónimo, quien lo toma como secretario; desde entonces Humberto vive a su sombra y, además, se enamora de la esposa de su jefe, Inés, una bella mujer para la que él no existe. A pesar de no ser nadie, por su condición de sirviente, adquiere gran poder sobre sus amos pues conoce todo acerca de la vida de Jerónimo e incluso hace en su lugar muchas cosas; entre ellas, sufre una herida de muerte que debió haber recibido Jerónimo, pero en la confusión, éste finge recibir el daño y le “roba” la herida para ostentarla y mostrarse como un héroe. Igualmente sustituye la virilidad de Jerónimo en el lecho conyugal. Humberto es el encargado de administrar la Rinconada, la casa donde es recluido el hijo engendro de Jerónimo. En ella, sufre el mundo al revés pues es el único que no es deforme, es decir, es un engendro ante las miradas de sus habitantes monstruos. Un día descubre que el Dr. Azula, por órdenes de Jerónimo, le está extirpando partes de su cuerpo para transformar a Boy en un ser normal, por lo que Humberto pierde su humanidad y es transformado en un imbunche. Humberto se convierte en el Mudito que irá a servir a la Casa de los ejercicios espirituales. En coincidencia con la conseja del imbunche, Humberto/Mudito es cosido de todas sus partes, es intermediario entre el mundo de los ricos y el de los desposeídos, y no tiene posibilidad de hablar; sin embargo, sabe todo y es quien está escribiendo la novela sobre la vida de los Azcoitia.

Otros personajes imbunches

El imbunche es un engendro que por habérsele cosido sus nueve orificios y retorcido sus extremidades, boca, nariz y orejas, es una especie de saco en el que no se sabe qué es dentro y qué es fuera. Es un ser ambiguo en su condición de humano desposeído de su humanidad. Si se retoma el concepto de monstruosidad, esta condición equívoca es observada en todos los personajes de la novela. Cada uno de ellos tiene su contraparte. Ya se mencionó la dualidad Humberto/Mudito: sirviente/amo, pero también está Humberto/Jerónimo, Jerónimo/Inés, Mudito/Peta Ponce, Jerónimo/Boy, Inés/Niña beata. Se puede decir también que las viejas sirvientas son imbunches: débiles y poderosas, pues

guardan los secretos más profundos de sus amos. Además del Mudio, tres son los personajes más significativos.

Jerónimo es el último representante de la familia Azcoitia que, educado al estilo europeo, prefiere vivir en París y no en ese lugar del continente americano, del que sus amigos parisinos no recuerdan ni el nombre por parecerles demasiado exótico. Es un millonario terrateniente de abolengo, que representa el paradigma económico, político y social de los integrantes de su clase, odiada, temida y envidiada por los de abajo. Jerónimo se presenta como contraparte de varias dualidades, es el marido prepotente y machista que hace infeliz a su esposa Inés; es el tirano terrateniente que somete a su secretario y a cuanto sirviente puede; pero también es el impotente que sólo pudo engendrar a un engendro. A pesar de haber sido siempre alabado por su clase, belleza y digno porte, Jerónimo termina convertido en la aberración del mundo al revés de La Rinconada, reconocido en su monstruosidad por su propio hijo, y muerto por aquellos sirvientes a los que encomendó su cuidado.

Boy es otro personaje claramente imbunche. La descripción que hace el Mudio de él coincide en su labio leporino, sus brazos y dedos torcidos, nariz achatada, y en su reclusión en una casa de la que no deberá salir nunca. Sin embargo, en La Rinconada es amo de todos los seres deformes.

Peta Ponce es otro ser monstruoso digno de mención. Es la bruja que trató de robar a la niña beata de la conseja del imbunche –primera Inés Azcoitia, abuela de Inés esposa de Jerónimo–, y es también la nana de la actual Inés. Tanto Humberto/Mudio como ella han sido sirvientes de la familia Azcoitia, Humberto en su posición de mísero secretario trata de ser alguien, y Peta Ponce por lo contrario en su papel de bruja-nana. Ella domina el tiempo, puede encojerlo y alargarlo a su antojo, es siempre la nana, pero también la bruja, incluso se dice que fue la hija bastarda de la primera Inés.

El imbunche en las cosas

La monstruosidad del imbunche como ser deshumanizado, cosido, saco roto en el que caben todas las cosas, y que guarda todos los secretos, se encuentra también en los objetos de la novela, principalmente en los lugares en los que se habita.

La Casa de los ejercicios espirituales de la encarnación de la Chimba es un edificio conventual del siglo XVIII, construido por uno de los primeros caciques Azcoitia para guarecer de ser secuestrada por la bruja Peta Ponce a su hija, la niña beata Inés, la niña del relato del imbunche. En el tiempo de la narración del Mudio, la casa se ha convertido en un asilo que alberga a tres monjas, cin-

co huérfanas y cuarenta viejas sirvientes de familias de ricos. La descripción de la casa destaca por su sordidez, deshumanización y abandono. Debido a que se tiene la amenaza de que será derruida y construido en su lugar un hogar para niños huérfanos, se han ido tapiando todas sus aberturas, como al imbunche: puertas, ventanas, pasillos, habitaciones son continuamente clausurados, de tal suerte que sus habitantes han perdido la noción de las dimensiones del espacio y ya no se sabe si se está dentro o fuera de ella. Sin embargo, la casa, como el imbunche, sirve de refugio de las amenazas del mundo exterior. A ella acude Inés para evadirse de su esposo Jerónimo.

La casa de La Rinconada es otro espacio simbólico, metáfora carnavalesca de la decadencia burguesa. Con el fin de proteger a su hijo, Jerónimo ordena a Humberto Peñaloza fundar esta casa donde no hay un solo espejo, todas las aberturas está tapeadas para que el niño no conozca el exterior, y en la que habitan sólo engendros que Humberto ha buscado en todos los confines del mundo. A cambio de cuantiosas sumas, los monstruos deben hacer creer al niño Boy que es normal. Incluso la escultura que adorna la fuente del jardín central es de una Diana deforme. La crítica social del mundo de La Rinconada recuerda las mejores escenas del film *8 1/2* de Federico Fellini.

Otros objetos en los que es posible identificar la metáfora del imbunche son las cajas en las que las viejas acostumbran ocultar cuanto objeto llega a sus manos. Clausurados para siempre, estos paquetes reguardan todos los secretos de sus amos; ahí están sus vidas, su poder, su memoria. Inservibles trozos, imbunches escondidos debajo de las camas.

El imbunche en los hechos de la diégesis

Una de las características del imbunche es que cada una de sus extremidades es torcida de tal forma que el niño pierde toda apariencia humana. Esto es lo que acontece con los sucesos referidos en la diégesis. José Donoso hace uso de las técnicas de mitificación para hacer que el Muditto relate una y otra vez los acontecimientos, retorciéndolos, sustituyendo sus elementos, pero repitiendo los mismos hechos esenciales. La historia de la conseja de la niña beata es en realidad la historia de la niña-bruja ocultada por su padre en la Casa de los ejercicios espirituales, pero es también la historia que Inés de Azcoitia –mismo nombre que la antepasada beata– trata de rescatar para que sea canonizada por el Papa. La historia de los cuatro perros negros que persiguen a la perra amarilla es contada en varias ocasiones, sustituyendo a la perra amarilla por la bruja Peta Ponce. La relación sexual entre Inés y Jerónimo en la que es concebido el niño Boy, es sustituida por la relación de Humberto con Inés y de Jerónimo

con la Peta Ponce. El monstruoso hijo de Jerónimo con Inés es también el hijo que espera la huérfana Iris y es también el Mudito. En sí la diégesis es el relato de una obsesión caracterizada por la relación dominante-dominado, la sustitución, la trasmutación de lo humano a imbunche y la decadencia.

El imbunche en la forma del proceso de discurso

El proceso de discurso de la novela se caracteriza por una narración laberíntica, que poco a poco, al contar y recontar, va negándose a sí misma. La novela es el imbunche o saco roto en el que van siendo clausuradas todas sus posibilidades, pero a la vez, en la que todo cabe. Es significativo resaltar que la narración está a cargo del Mudito, ser imposibilitado para hablar y que solo puede emitir sonidos guturales incapaces de ser comprendidos, pero que, como en la conseja, causan terror a quien le escucha.

Sobre la novela que escribe Humberto/Mudito conversa uno de los monstruos de La Rinconada y Jerónimo de Azcoitia:

—En fin, quizá sea para mejor. Uno de los defectos de Humberto fue creer que mi biografía era material literario.

—Sí, empezó hablando de eso, pero después todo se deformó mucho. Humberto no tenía la vocación de la sencillez. Sentía necesidad de retorcer lo normal, una especie de compulsión por vengarse y destruir y fue tanto lo que complicó y deformó su proyecto inicial que es como si él mismo se hubiera perdido para siempre en el laberinto que iba inventando lleno de oscuridad y terrores con más consistencia que él mismo y que sus demás personajes, siempre gaseosos, fluctuantes, jamás un ser humano, siempre disfraces, actores, maquillajes que se disolvían... sí, eran más importantes sus obsesiones y sus odios que la realidad que le era necesario negar...⁸

Paralelamente, el discurso está conformado por fragmentos que mezclan tradición ilustrada y consejas ancestrales. Como se mencionó, Donoso apuesta por un estilo en oposición con la tradición literaria ilustrada y excluyente. Su escritura no opone de manera maniquea las distintas voces, sino que, gracias a la figura del imbunche, crea una voz que las contiene todas.

⁸ José Donoso, *op. cit.*, p. 488.

El imbunche como teratotecnia

Si la teratología es el estudio de las deformidades, la teratotecnia será la aplicación de ese conocimiento para la configuración de monstruos que den cuenta de la relación que hay entre el orden, la norma, el sistema, y su propio caos.⁹

Se ha dicho ya que el cuerpo del monstruo es un cuerpo cultural por lo que significa algo más que sí mismo. Al ser un engendro evasivo, tiene la facultad de actualizarse y seguir siendo amenazante. A su vez representa una crisis de categorías que muestra la labilidad del orden al que se contrapone en su liminalidad. Al transgredir los límites de la experiencia, pone de manifiesto la condición humana. En el caso del imbunche, guardián de los brujos, mudo, intérprete y mediador, resalta su deformidad retorcida, su ser despojado de toda humanidad, clausurado, antropófago.



Una vez identificados los elementos que constituyen al imbunche, es momento de contestar a las preguntas, ¿cómo funciona en la novela? y ¿para qué y por qué se usa este monstruo?

Una primera respuesta podría ser que el imbunche funciona simbólicamente como contrapartida de la decadencia burguesa chilena representada por la familia Azcoitia, e incluso, esta otredad ya no se encuentra fuera del orden, sino que se instala dentro de la misma familia al procrear al deforme Boy. Sin embargo, la característica figura del imbunche no es estática ni conserva su posición original de amenaza del orden burgués. A pesar de la temporalidad laberíntica del proceso de discurso, se aprecia la transformación de una primera manifestación delimitada del imbunche que expresa su aberrante monstruosidad, pero que, con el episodio de la casa de La Rinconada, se transmuta a una *monstruosidad carnalizada*, donde lo grotesco y deshumanizado es el orden antropófago, el sistema, la



⁹ Carlos Gerardo Zermeño Vagas, *op. cit.*, p. 140.

burguesía. En la novela de José Donoso, el imbunche se usa como exorcismo de una realidad impuesta por la tradición literaria chilena que imponía a la sociedad un orden ajeno a su condición.

El imbunche es más que una estrategia discursiva: es la concepción estética propuesta por José Donoso. Si la tradición literaria preponderante era la de reconfigurar una noción de realidad que mostrara un mundo racional, civilizado, artificial en oposición de lo bárbaro, autóctono, nativo; la concepción estética del autor concibe un mundo ambiguo, equívoco, vibrante, vivo. Para el artista chileno, el arte debe ser un imbunche, un mediador, un intérprete, un monstruo que en su retorcimiento muestre el ser del mundo.

Fuentes de información

Blanco, Fernando, "Monstruos e intelectuales: una lectura para el 'álbum de familia y nación' en *El obsceno pájaro de la noche* de José Donoso", *Cyber Humanitatis. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, Universidad de Chile, número 18, Otoño, 2001, <<https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/18/tx2.html>>.

Centro Virtual Cervantes, <<https://cvc.cervantes.es/sitio/default.htm>>.

Cohen, Jeffrey Joreme, editor, "Monster Culture (Seven Thesis)", *Monster Theory. Reading Culture*, University of Minnesota Press, 1996.

Donoso, José, *El obsceno pájaro de la noche*, Barcelona, Editorial Six Barral, 1981.

Zermeño Vagas, Carlos Gerardo, "Identidades estigmática y encuentros con lo monstruoso en la literatura fantástica mexicana escrita por mujeres, siglo XXI", tesis de doctorado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2017, impreso.

Invunche, <https://www.youtube.com/watch?v=uP_sO1C__BQ>.

La leyenda del imbunche o invunche, <<https://www.youtube.com/watch?v=d218j3llyEy>>.